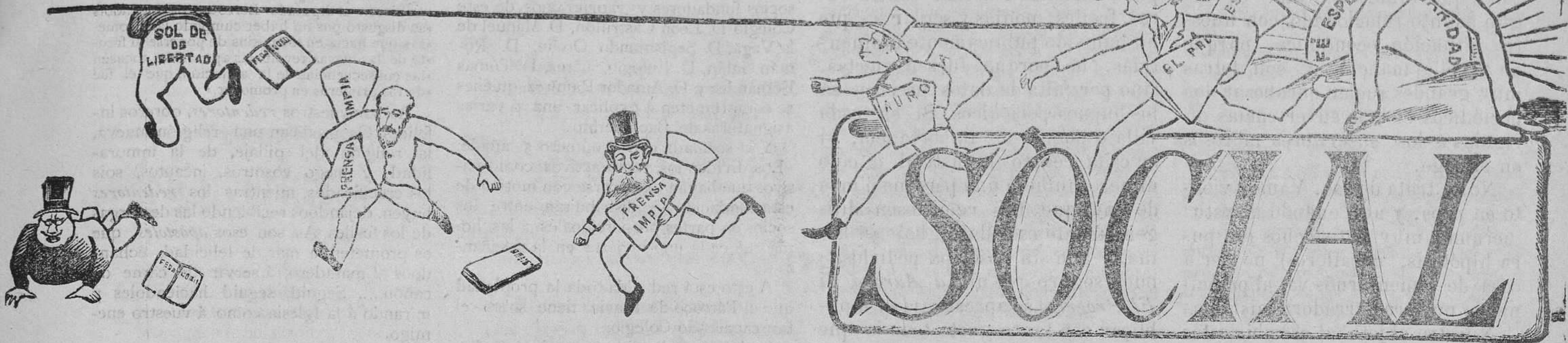


# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar.

Y á quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I Para venta, suscripciones y anuncios, véase la cuarta plana

MUN. 6

Pravia 9 de Marzo de 1902

## CARTAS Á UN OBRERO

II

Mi querido X: No basta ser grande, es preciso conservar esa grandeza, pues cuanto uno es mayor, más despreciable parece cuando cae, cuando se abisma en lo que sólo desprecio ó lástima merece. Ya te lo dije: yo admiro sobremanera la grandeza soberana del obrero, que domina con un simple remo las olas del mar, que abre con su piqueta paso al progreso á través de las montañas, que penetra á la luz de un candil en las entrañas de la tierra; pero generalmente esa grandeza de que os veo revestidos, cuando os considero como lo que debierais ser, resulta semejante á la de Luzbel; una grandeza caída en la abyección más grande. Pienso decirte verdades, que no han de ser del gusto de algunos patronos: espero, pues, que me permitas decirlos también las verdades á vosotros.

Muy grande era Luzbel, pero el insensato revelóse contra Dios, quiso ser como Dios, y ya conoces el resultado. Hundido en el abismo, sólo desprecio y execración merece por su horrible atrevimiento. Pues algo parecido pasa con los obreros de nuestros días. Muchos de vosotros, confundiendo las cosas, y soñando soluciones imposibles, y dejándose llevar por las doradas promesas de falsos apóstoles, que quie en prosperar á costa vuestra, se rebelan contra Dios, declaran la guerra á cuanto ven de más elevado, desean trastornar el orden de la naturaleza

y ser ellos, no como dioses, que todos los hombres somos iguales y no hay entre nosotros dioses, sino como señores; y esto no por el camino que la suerte les señala.

Y entonces el obrero es un angel caído. Su remo no domina las olas del mar, las embravece; su piqueta no abre paso á la civilización, la destruye; su candil es un foco de tinieblas, y se convierte en tea incendiaria en manos de un criminal que labra con su locura la propia ruina y la de toda su familia.

A mí me apena el alma contemplar esas legiones de obreros, que faltos de un ideal más elevado, llevados de preocupaciones absurdas, amasando con el sudor de su frente un odio de hiena al género humano, blasfeman de Dios y de su Iglesia, y ensordecen el mundo con sus gritos de venganza. ¡Pobres corderos, conducidos al matadero por cuatro parásitos, auténticos zánganos de colmena, que viven de lo que ganan los mismos trabajadores que ellos embrutecen, para explotarlos mejor!

Yo bien sé que tú no eres de esos, que veo en tí al verdadero obrero, al obrero cristiano, que desea mejorar su condición, que desea adquirir un bienestar material más grande, pero que está resignado con su suerte, esperando que al fin la justicia triunfe en este mundo y que la goce perfecta en la otra vida, donde no habrá obreros y patronos, sino buenos y malos.

Sin embargo, antes de entrar de lleno en los motivos de vuestro presente malestar, y en los medios únicos para emanciparos cristiana, honradamente, me parece oportuno insistir un poco sobre ese dualismo de la clase obrera, haciéndote ver de dónde procede,

y cómo la Iglesia es nuestra mejor protectora, cómo lo fué siempre, cómo no puede dejar de serlo, sin dejar de ser la Iglesia de Cristo.

Es muy bueno insistir sobre esto porque hay empeño marcadísimo en haceros creer lo contrario. Ya verás, ya verás quién tiene razón.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS.

## ODA DE SPAMPANANTE

V

En honor de la nariz del abuelo de la elocuencia

¡Oh Musa! ya ha llegado  
El instante dichoso,  
Que tanto tiempo habemos esperado,  
Y para el cual me tienes anunciado  
Un cántico horroroso:  
Mas como no me juzgo todavía  
Con fuerza suficiente  
Para cantar entero  
Al orador más grande y elocuente,  
Más sabio y celebrado,  
Que *frase un hombre á una nariz pegado*,  
Como dijo el poeta,  
Juzgo que haré bastante  
Con que tan solo cante  
De este gran hombre la soberbia *beta*,  
Para otra vez dejando lo restante;  
Pero antes, Musa mía, que empecemos,  
Te advierto, generoso,  
Que mires lo que dices,  
No vaya á ser que acaso la enredemos.  
Hasta que rapaz se pone muy nervioso  
Si se le sube el humo á las narices:  
¡Oh apéndice sublime!  
¡Encantadora, artística antipara!  
¡Bello apatusco de una hermosa cara!  
¿Qué es lo que tienes, dime,  
De grande y atractivo,  
De encantador, hermoso y sugestivo  
Que en el instante mismo en que te veo,  
Me achocho, me engatuso,  
Pensando hacerlo bien, zangoloteo,  
Y me canso y mareo  
Hasta que quedo, al fin, patidifuso?  
¿Será, di, porque siento  
Que tras de tí se esconde la elocuencia?  
¿Serán las cosas esas que te cuento  
Muestras de reverencia?  
¡Oh sí, nariz sin par, yo te venero  
Porque sé que el gran Tulio,

Que en la oratoria siempre fué el primero,  
Es el pobre el segundo  
Desde que tú, nariz, viniste al mundo.  
¡Oh sí! yo me entusiasmo,  
Esa hermosura viendo,  
Porque conozco, oh beta, que me dices  
Que estás ahí encubriendo  
Un hombre grande, al menos en narices,  
El que, aunque deje, misero, esta vida,  
No morirá jamás para la fama,  
Que ya el orbe le aclama:  
Solo ejemplar de beta indefinida.  
Y tú, orador amado,  
Dueño de un tesoro,  
Cómo eres, di, tan poco aprovechado  
Teniendo en ese apéndice afamado  
Una gran mina de oro?  
¿Por qué en el circo que Blondín posee  
Hoy en la Escandalera  
No exhibes esa enorme cordillera,  
Mandando á Otero que á la puerta cante,  
Acompañado por Antón segundo:  
\*¡Adelante, adelante!  
¡Novedad fin de siglo!  
¡Aquí se vé, señores, el vestiglo  
Más raro de este mundo!  
Es necesario ver para creerlo  
Y sólo cuesta el verlo  
Dos reales en *cazuela*;  
Y niños y soldados  
Cuatro duros fiados,  
Para que coma, en el Trannoy, don Sela.  
¡Adelante, adelante!  
¡Va á comenzar al punto, en este instante!  
Con eso, amigo harías  
Una enorme fortuna  
Y entonces ya tendrías  
Con que formar la dislocante *Tuna*  
De que le hablé á don Mino hace unos días:  
Que ya este joven escritor me ha dicho  
Que han aprobado ustedes mi proyecto,  
Y me enseñó el prospecto  
Donde asignado tiene  
A sus ilustres, caros compañeros  
Torner, *Rosón*, *Cardenio* y Lucas Gómez  
El singular papel de majaderos,  
Que, según él, al pelo les conviene.  
También él me ha anunciado  
Que en una junta que hubo de oradores  
Hase determinado,  
*Nemine deserviente*,  
Que se corone de laurel y flores  
Esa estupenda trompa de elefante,  
Y que, después de celebrar á Sela,  
Otra vez yo te cante.  
Como entre amigos, francamente hablando,  
Yo lo primero juzgo una rareza.  
Una gran tontería:  
¿Por qué no cubren, hombre, la cabeza?  
Así se evitaria  
Que nos vinieran luego preguntando  
Algunos infelices,  
Que si discurren tú con las narices,  
Y aquí con esto mi canción termino  
Y aunque de sobra entiendo  
Que tu pedante vanidad quisiera  
Que dando incienso á esa nariz siguiérais,  
Y aunque también comprendo  
Que, porque ves que ceso de alabarte,  
Grueñas y rabias, gritas y maldices,  
Ni otra palabra hoy pienso dedicarte;  
¡Porque quiero dejarte  
Con cuatrocientos palmos de narices!



## Importantísimo

Al leer el título precedente puede ser que se figuren nuestros lectores que vamos á tratar de algún asunto relacionado con nuestra situación económica, porque de aquella manera, y con letras muy grandes suelen encabezar los periódicos ciertas advertencias dirigidas á los suscritores morosos en el pago.

No se trata de eso. Vamos bien en popa, y aun cuando no estuviéramos muy satisfechos (es pura hipótesis, caballeros), no sería cosa de lamentarnos ya, al principio de nuestra zurradora misión.

Nuestro objeto, al escribir estas líneas, es el siguiente:

Como ustedes habrán visto, cada vez que *La Aurora Social* calumnia groseramente a los curas ó á los que no son curas, nosotros salimos por los fueros de la verdad ultrajada, y, como no hay otro medio para ello, descargamos sin piedad zurrigazos y más zurrigazos sobre los *garrapeadores* (atiende Vigil) de aquel inundo papelucho.

Hablemos sin metáforas. Hemos desmentido en todos nuestros números á alguno de los correspondentes, reales ó supuestos que por esos mundos tiene *La Aurora Social*, tragándose, como ahogados nuestros *mentis*; prueba evidente de la buena fe que abrigan esos señores.

Aunque por esta razón, y por otras también, estamos muy satisfechos de nuestra campaña, para que nada falte á esta, y colme los deseos de nuestros abonados y favorecedores, necesitamos datos precisos y rápidos sobre hechos que *La Aurora* y *El Progreso* suelen desfigurar ó interpretar siniestramente, dado que no sean inexactos por completo.

Puesto que nosotros no podemos averiguar en un momento dado la exactitud ó inexactitud de ciertos hechos que dichos *papeles* atribuyen á los católicos, especialmente á los curas, claro está que, mientras nos informamos de la verdad, pasan algunos días, y nosotros queremos desmentir inmediatamente con datos innegables esos hechos, que, por otra parte, casi podríamos negar á priori, dada la veracidad de los periódicos que los publican.

Rogamos, por consiguiente á nuestros favorecedores que, en cuanto tengan noticia de algún hecho que pueda servir de pretexto á los periódicos impíos para calumniar á los católicos, sobre todo á los sacerdotes. ó á cualquiera otra persona, lo pongan en seguida en nuestro conocimiento, con los datos exactos para desmentir una calumnia ó rechazar una injuria inferida por la mencionada prensa.

Y lo mismo decimos respecto á cuantos informes puedan contribuir á desenmascarar á esos vividores de oficio que á título de pre-

sidentes, secretarios ó tesoreros de agrupaciones socialistas, gastan y triunfan sin trabajar, á costa del sudor del pobre obrero, á quien tienen sugestionado.

¡Cuántas atrocidades ha venido publicando *La Aurora*, contra curas, frailes, monjas y seglares, que no han sido públicamente desmentidas, no porque fuesen ciertas, sino por falta de datos precisos en los buenos periódicos. Si en cada villa ó pueblo de importancia; si en cada centro industrial ó coto minero hubiese una persona ó más de una, que nos remitiesen diligentemente esos datos, bajo su firma, y aun sin nosotros pedirlos, á buen seguro que ni *La Aurora* ni *El Progreso* se apresurarían á publicar con tanto gusto todo lo que les envían sus correspondentes, sobre todo tratándose de curas!

A ello, pues, y vengan calumnias é infamias, que ya les daremos su merecido ¡Por de pronto *La Aurora* ya amainó un poquito ¡pobrecita! y en su último número viene como una malva: ella que siempre venía plagada de falsedades contra los curas, se encontró con nuestro zurriago, y ahora hu-ye avergonzada sin atreverse á sostener sus mentiras.

=====

## EL DINERO DE LOS CURAS

— — —

Una de las armas que con más frecuencia esgrimen los enemigos de la iglesia contra los curas, es la de echarles en cara su ambición, suponiéndoles explotadores de los fieles y atesoradores de cuantiosas riquezas que sólo existen en la imaginación de los malvados que por tan reprobadísimo medio pretenden hacer odiosa á los ojos de los sencillos creyentes la persona del sacerdote.

Y decimos á los ojos de los sencillos creyentes, porque ninguna persona de mediano criterio puede tragar hoy esas paparruchas de que los curas son poderosos, disponen de fondos en abundancia, y están metidos en empresas y negocios que representan verdaderos capitales.

¿Cómo y por dónde puede un sacerdote en estos tiempos, viviendo sólo de su ministerio, hacer otra cosa más que atender á las necesidades de la vida con más ó menos holgura, aunque nunca con ostentación y opulencia?

Dejando á un lado los Prelados de la Iglesia, el puesto más codiciado en la carrera eclesiástica es el de canónigo, y por lo tanto ha de considerarse como el más retribuido. Pues bien, un canónigo cobra 3.000 pesetas de sueldo sin otros gajes, si como tales no se cuentan los estipendios de las misas, que no siempre tienen.

¿Puede nadie enriquecer con ese sueldo? Y si un canónigo no enriquece, enriquecerá un cura párroco, que, por buena que sea su parroquia está por lo regular siempre dispuesto á cambiarla por la canónica?

Pues á pesar de ser esto tan patente, es innegable que cuantas veces los sectarios ponderan la opulencia del clero, otras tantas hallan eco sus calumnias entre gente ignorante y necia, que, por desgracia, abunda mucho, por aquello de que el número de los necios es infinito.

Por eso, al tener noticia del cúmulo de mentiras que *La Aurora* publicó contra el Párroco de Pravia, aunque desde luego se descubría su falsedad, quisimos informarnos detalladamente y resulta lo que no podía menos de resultar: que ni el

Sr. Cura de Pravia es dueño del Colegio, ni de la imprenta, ni de comercios ni de coches, ni de cosa que se le parezca.

Verán ustedes.  
Entre las bases de fundación del Colegio de San Luis de Pravia, que obran en el Gobierno civil de la provincia, figura la señalada con el número 2 que dice: «Son socios fundadores y PROPIETARIOS de este Colegio D. León Castrillón, D. Manuel de la Vega, D. Segismundo Orche, D. Román Galán, D. Eulogio Suárez, D. Tomás Fernández y D. Amador Ramírez, quienes se comprometen á explicar una ó varias asignaturas del Bachillerato.»

Y la señalada con el número 5 añade: «Los dividendos, tanto activos como pasivos que hayan de hacerse con motivo de esta fundación se distribuirán entre los socios en partes proporcionales á las horas que cada uno invierta en la enseñanza...»

A esto está reducida toda la propiedad que el Párroco de Pravia tiene sobre el tan cacareado Colegio.

La imprenta ha sido costeada por diez y seis particulares de Pravia hace cinco años, sin que ni uno sólo, hasta la fecha, haya renunciado ni cedido su participación; pero tampoco percibido un céntimo de utilidad.

Pues como resultó un gran negocio aún no han tenido tiempo disponible los socios para hacer el primer dividendo activo.

¡Lástima que el Sr. Vigil no fuera hombre capitalista, y entrara en deseos de comprar un establecimiento que tanto vale...!!

Me preguntan ustedes que quiénes son los dueños de esa imprenta? Pues muy sencillo: Los mismos que del Colegio con más D. Emilio García Corugedo, D. Manuel Bances, D. Cándido García, D. José Chamorro, D. Luis Longoria, D. Eladio Cuervo, D. Juan Bances, D. Pedro Conde y D. Ramón Valle.

Vea el Sr. Vigil y sus amigos si consiguen que todos los indicados señores cedan sus derechos á favor de la persona que suponen ser el dueño de la imprenta, y nosotros nos comprometemos á conseguir que el Párroco de Pravia en justa correspondencia desista de la querrela que contra el Director de *La Aurora* tiene presentada.

Pero al menos ¿será cierto lo del gran comercio de telas y comestibles?

¡Ah! si, es verdad: el Párroco de Pravia ¡horror! es responsable de tener un sobrino establecido en Pravia con un comercio, y nada menos que en sociedad con otro compañero; porque como los curas son tan ricos y de su riqueza deben participar sus familias.... el exceso de fondos no le permitió al sobrino emprender solo el negocio y buscó quien le ayudase á llevar la carga...

De otro comercio que también se ha dicho que pertenecía al famoso capitalista Párroco de Pravia, no queremos hablar, porque se ha descubierto ¡qué picardía! que la persona que está al frente de él, además de algunos ahorros que tenía, ha vendido una casita y varias fincas, heredadas de sus padres, para dedicar al comercio el producto de esa venta.

Y ¿saben ustedes quién tuvo la culpa de que eso se descubriera? Pues nada menos que el actual Juez municipal, en funciones de Pravia, D. Román Galán, que ha intervenido en la venta de esos bienes.

Ahora sólo falta probar que el Cura de Pravia tampoco tiene coches de alquiler... Pero ¿será preciso demostrar semejante majadería?

Pues, si no lo es, díganme ustedes á qué queda reducido tanto ruido como *La Aurora* ha querido meter, sólo por darse el gustazo (algo caro le va á salir) de sacar á relucir á un sacerdote que para nada pensaba en Vigil, como no fuera para pedir á Dios que le tocara en el corazón y le hiciera ver la tremenda responsabilidad que contrae fascinando á los obreros con engañosas promesas, y haciéndolos materia apta para ser un día carne de cañón, como lo han sido hace poco los que sucumbieron en las calles de Barcelona.

## ¡Aprended obreros!

En un periódico anticatólico, entre las noticias referentes á los últimos sucesos de Barcelona, leo lo siguiente:

«Parece que algunas entidades obreras escribieron al diputado Lerroux significándole su disgusto por no haber cumplido las promesas que hacía en los mitins de ponerse al frente de las masas revoltosas apenas se tocasen las consecuencias de la agitación, que él fué de los primeros en promover.»

Así son vuestros redentores, obreros infelices. Os predicán una religión nueva, la religión del pillaje, de la inmoralidad, y luego vosotros, incautos, sois los crucificados, mientras los redentores huyen, dejándoos recibiendo las descargas de los fusiles. Así son esos apóstoles, que os prometen la mar de felicidad, echándoos al matadero, á servir de carne de cañón.... Seguid, seguid haciéndoles y mirando á la Iglesia como á vuestro enemigo.

Ya veréis lo que vais ganando!

Y á propósito: uno de mis redactores recibió de Gijón una carta donde se leen las siguientes líneas:

«Si te parece, puedes pinchar á Vigil con motivo de la huelga que aquí hubo hace un año; hay quien dice ó sospecha que la intervención de dicho Sr. no fué desinteresada, es decir, que el defensor de la clase obrera se inclinó (como asimismo *El Noroeste*, que siempre pretendió ser órgano en esta villa de las masas populares) del lado de los propietarios, porque éstos le convencieron con argumentos capaces de aplastar á todo el que, como Vigil discurre por este perverso mundo en busca de las lentejas.»

«En una palabra malas lenguas preguntaban si habría etc. etc.»

¿Qué dice Vigil á eso? Y caso de que nada me conteste, porque ya sabe él que á buen callar llaman leader de pobres obreros, ¿que dicen éstos? Vosotros estáis creyendo lo que dice ese sacamuelas, que con vosotros campa por sus respetos, pero que conmigo no chista. Yo le estoy desafiando, le estoy proponiendo la ocasión de probar que dirigidos por él vais bien, y Vigil calla como un muerto.

Obreros asturianos, ¿no aprendéis nada con ello?

¿Seguiréis dejándoos llevar de reata, como borregos? Si Vigil es tan desinteresado para con vosotros, si está convencido de que al quitaros vuestras creencias os hace felices, ¿por qué no quiere discutir conmigo? ¿Qué os enseña esto, obreros engañados?

Más lecciones. En *El Carbayón* publicó un obrero ovetense una carta, de la que tomo las siguientes líneas:

«Hace tiempo que la clase obrera venimos observando que los políticos de todos los matices tienen un interés por nosotros muy grande, y vemos, por desgracia, que pasan años y años, y hasta la fecha no nos han traído más que, unos, guerras civiles, y otros, motines y revoluciones; y en la presente, huelgas y más huelgas, y de todo ello no saco otra consecuencia, que no nos quieren más que para que sirvamos de peldaños para el logro de sus aspiraciones, y luego que consiguen sus ideales, nos vuelven la espalda como si nunca nos hubieran visto.»

Otras cosas no menos oportunas y sensatas se leen en esa carta, pero sin perjuicio de copiarlas otro día, por hoy me bastan esas pocas líneas.

Aprended, obreros, aprended, no de los burgueses, no de esos curas fantásticos, que Vegil os pinta, él sabrá por qué: ¡aprended de vuestros compañeros!

Los políticos, los que se dedican á regeneraros con viles calumnias, discursos bárbaros, promesas que no cumplen y lenguaje tabernario, parece tienen interés por vosotros, por mejorar vuestra situación. Pero ¿qué os traen? «Guerras civiles, motines, revoluciones, y ahora huelgas.» Y de todo esto qué debe sacar en limpio un obrero honrado, que discurre? Pues que esos políticos, que esos oradores, que esos falsos apóstoles, «no os quieren más que para que les sirváis de peldaños, de



escalones, para subir ellos, para conseguir lo que ellos desean, y una vez conseguido eso, os vuelven la espalda, como si nunca os hubieran conocido.»

Esto dice un obrero desengañado, un obrero que desea mejorar su situación, pero que no quiere convertirse en borrego, yendo de reata, dejándose llevar por los charlatanes.... ¿Qué decís vosotros, los obreros que leéis con tanto entusiasmo *La Aurora Social*? Aprended, aprended....

## INQUISICIÓN (1)

Se necesita cinismo y tener la cara dura para con tanta frescura propagar el socialismo á fuerza de difamar, de contar mil perrerías y de hablar majaderías ó, más bien, de rebuznar como está haciendo *La Aurora* llamada en guasa, *Social*, nombre que la cuadra mal.

(Lo de la cuadra, señora, no le ofenda, pues no crea que es tan mala mi intención; aludo á la Redacción donde el *gran Vigil* cocea.)

¿Cómo podrá ser social quien, sin razón, de la gente honrada, constantemente no hace más que decir mal?

Si no tienes religión, y sólo engordar procuras, ¿qué te importa que los curas cumplan ó no su misión?

Porque una persona honrada no quiera ser socialista, sea ó no capitalista, ¿es causa justificada que te autorice á insultar?

¿No ves que metes la pata' grandísima mentecata, murmurando sin cesar de todas esas personas?

¿Dónde están la Libertad, Fraternidad é Igualdad de que tú tanto blasonas?

Y aun deseas ser sociable con esa necia manía de hacer el papel de tía.... ó de tío indeseable?

¿O es que esa libertad es tan sólo para tí? porque si esto es así no faltaré á la verdad si lanzo esta exclamación:

¡Obreros, el socialismo del *gran Vigil*, es lo mismo que decir Inquisición!

## NUESTRAS "ODAS DESPAMPANANTES"

Exito como el que estas colosales producciones están alcanzando no se ha visto desde que hay poetas en el mundo.

Algunos me preguntan si se acabarán pronto. Desgraciadamente no queda otro remedio, pues no abundan tanto los genios en esta tierra.

Los grandes publicistas son muy pocos, y pocas tienen que ser también estas odas, tan celebradas.

Lo que sí puedo asegurar es que no se quedará genio sin su cantazo correspondiente.

(1) Publicamos esta composición escrita expresamente para que sirva de pasto á la crítica honda del *gran leader*, y á la sátira fina del periclitado Filigrana aficionado si los hay á la gramática.

Que le hinquen el diente.

Ya canté á Escosura, á Maximino y á Pánfilo Perezza y Alarcón, hoy canto al fogoso Tulio Nasón, en el número próximo cantaré al de las drogas, después...

¡Pero son tan pocos estos genios despampanables!

En fin, todo será volver á comenzar.

Además...

No sé si hago bien en anunciarlo.

Pero en fin, no está mal que se sepa.

Voy á publicar un canto épico que si no me abre las puertas de la inmortalidad no hay justicia en el mundo.

¡Son unas octavas que hay que verlas!

Su título: «Los inmortales».

Les digo á ustedes que hay que leer eso.

Sólo con pensar que ese soberbio canto va á gravitar sobre mis hombros me quedo tieso.

Después de todo, el canto es de justicia, por bueno que sea.

Si á cada chico le toca una oda despampanante ¿qué menos que un canto épico, en octavas reales, á los otros?

En fin, ya se verá y me harán justicia.

## A mi amigo Vergajo

Voy comprendiendo, carísimo amigo, tu manera de manejar el vergajo, y por lo poco que yo entiendo de macerar... con el sistema que tú usas, aunque algo distinto al de los halagos que al despampanante Vigil le hicieron una noche los polizontes de Gijón, veo que será de gran utilidad para... mazar tantas natillas como aquí se exhiben en el mercado, digo en las tabernas y demás figones engalanados por *La Aurora*. Causa gracia, en todos estos contornos la sabiduría de ese doctor, «in utroque», matriculado en la ciencia de disparatar, cabo de vara ó jefe de sección de.... incautos; mas no debes ignorar, querido Vergajo, que por servir ni para «furriel» sirve, el que no sabe ó no fué capaz, ó no pudo llegar (¡qué habfa de llegar!) á ser capataz, como tampoco pudo pasar «la puente de los asnos», cuyo plano ó cosa así fue levantado por Nebrija, (¡qué habfa de pasar!), por no desmentir su excelsa ineptitud, ¿no es verdad? Aconsejas al Sr. Mantecas (esto de señor... para él, si es por regla de urbanidad, pase, y como decimos los mineros: *allá vá la bala*) le aconsejas, digo, «que se comprima y no monte el chisme de su oratoria», no está mal, no, la oratoria del tío Gerulo, porque otra oratoria no la conoce, ni por el forro, ni la distingue aunque le alumbren con diez candiles, á no ser la de rebuznar, oratoria que usa el chupa-sudores de Vigil para embaucar á cuatro infelices de la pasta del Mantecas.

En otro parrafito, en el que vapuleas al intrepido Mantecas (y cuidado que tiene aspero el nombre) le dices «que son innumerables los que hoy niegan las verdades de sentido común.» Efectivamente, porque sino dejaría de cumplirse aquella sentencia, que dice que *el número de los tontos es infinito*. Diga lo Antón de la Madre II, y si no quiere convencerse de mi aserto que lea unos versos escritos en el «álbum» que se halla en la rectoral de Naranco, el cual tuvo ocasión de examinar cuando trabajé en las minas de hierro de aquella sierra, firmadas por el tonto D. Estébanez, hoy amigo inseparable de la compañía Filigrana Vigil.

¿Qué redentores...? Pobres de nosotros si tales maestros nos enseñan valdría más encerrarnos en las minas, y no salir siquiera á respirar esa atmósfera pestilente y embrutecida con tanta reata de vagos y adoradores de Baco.

Más no será así porque EL ZURRIAGO promete «no dejar titire con cabeza, ni majaderos que exploten á los obreros;» y yo, queridísimo Vergajo, te prometo ayudarte (después de echar la tarea) con el chasquido del látigo, ó con la fusta hasta ponerles las orejas á la altura que merecen, si no caminan por el «carril» que nos señala el simpático Zurriago, y á tí te suplico repartas vergajazo limpio aunque sea á los que cambian el Maüser por la pluma para garrapatear y darse ínfulas de literatos é inteligentes en el arte de disparatar; conque, ya sabes, vergajo en mano y palo de ciego, de esta manera tendrás á tu lado la mayoría de los obreros aunque Vigil diga lo contrario; dispon de tu amigo que para sí reserva el.

LATIGUÍLLO

S. Martín del Rey 2—902

## El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, periclitado Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso le repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

## Zurriagazos

Pues señor las preocupaciones sociales, como seguramente dice Filipín hablando del folleto del Sr. Buylla, resultan una calamidad.

En Oviedo todo el mundo dice perrerías de los que escriben *El Extensivo*, y sólo porque esos despachados redactores son señoritos.

¡Oh! pero ¿Vds. creían que lo de «grosos y mal educados» estaba reservado para los infelices obreros, educados en la mina?

Pues no hay tal.

Hay pollos bastante más mal hablados y bastante más frescos que los pobres obreros.

En la capital hay muchas pruebas de esto.

También los periódicos serios vienen trinando contra la buena educación de esos señoritos.

¡Carape, qué honra para sus padres y maestros!

Dícenme, porque yo no leo *El Extensivo*, que los señoritos esos, especialmente Perezza y Alarcón, las emprenden contra sacerdotes respetables, suponiéndolos autores de los *zurriagazos* que les voy propinando, por supuesto sin acercarme á sus nalgas, pues sigo con temor á llenarme de caca.

Pues mirad, nenes, estáis tocando el violón de la manera más bufa.

¡Si supierais cuánto nos reímos aquí de vosotros, viéndoos hacer el oso á la suegra, creyendo que tenéis delante á la ninfa!

Tenéis muy mala vista compañeros.

Para tontear, Vigil.

Vale lo menos por mil.

Y para ir de carretilla

No encuentro otro como Buylla.

Y es claro que me refiero

A ir detrás del compañero.

Si Vigil dice una cosa,

Buylla siempre la halla hermosa.

Y si dice una machada,

La cree el otro una hombrada.

Y así unidos, son dichosos

Los concejales celosos.

Pero dejaré la lira y voy al grano.

En la iglesia de San Tirso abrieron unas ventanas, y el párroco solicitó del Ayuntamiento, que condonara los derechos que le correspondían, según costumbre, cuando se trata de edificios públicos.

Bueno, pues Vigil para echársela de feroche; se opuso, diciendo que una iglesia no es edificio público, *¡más que para los católicos!*

No Vigil, la iglesia es edificio público para todos.

Además, en Oviedo, salvo cuatro gatos, como tú, todos son católicos.

De modo que metiste la pata concejalesca (por 60 votos.)

A Vigil se unió Peso, lo cual se comprende.

Primero porque no es hombre de apellido, y segundo porque tiene un miedo feroz á los socialistas.

Desde que le propinaron aquella silba que le tuvo en casa quince días.

Y naturalmente, con Vigil votó también Buylla, el sabio pedagogo, el extensivo, el Catedrático, el empleado de la Universidad, que cobra de un Estado católico para enseñar á hijos de católicos....

Mejor será dejar esto.

Y luego se quejan de que los chicos...

## ADVERTENCIA

A las personas que reciban *El Zurriago* y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del *ZURRIAGO*.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.



# IMPRESA

## DEL

# COLEGIO DE SAN LUIS

En esta Imprenta se reciben toda clase de trabajos tipográficos, como libros para Juzgados municipales, Registros y Ayuntamientos, Folletos, Circulares, Estados, Libros talonarios, Tarjetas de visita, Partes de nacimiento, Partes de enlace, Tarjetas y Esquelas de defunción, Recordatorios y cuanto se relaciona con el ramo de imprenta.

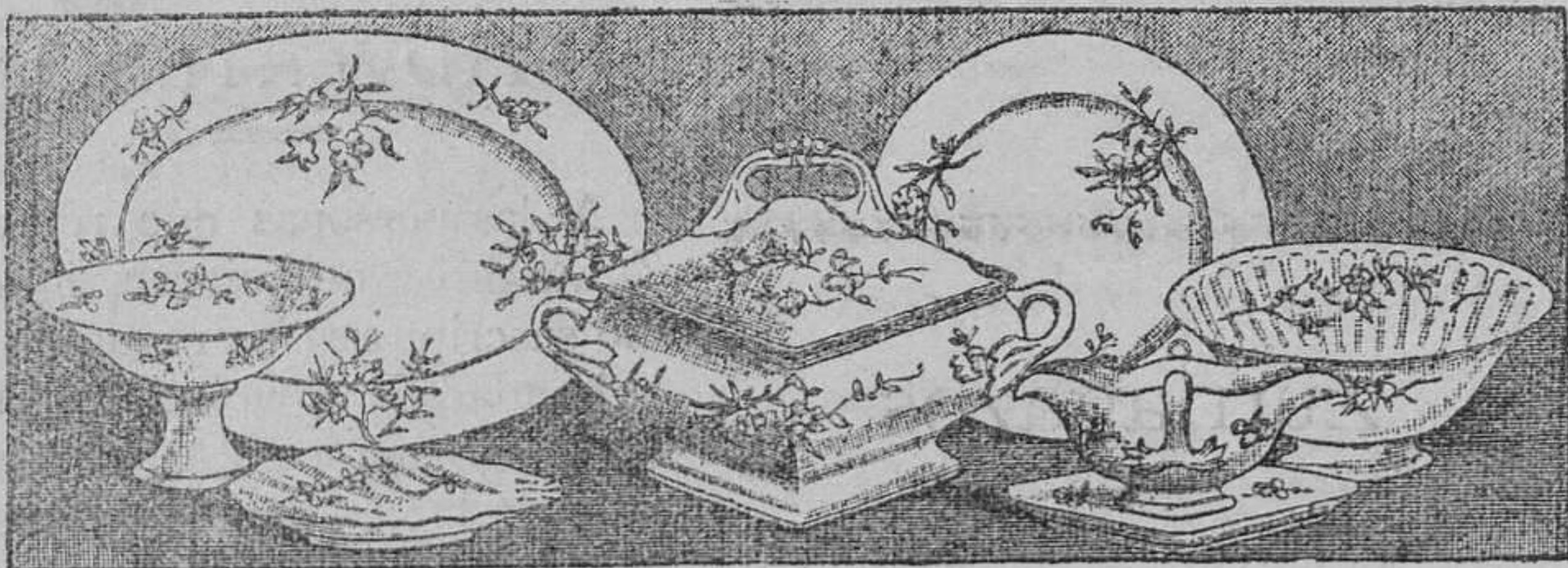
Hay surtido completo y mucha novedad en papel y sobres de todas clases.

CALLE DEL REY, NÚM. 20.—PRAVIA

## EL ZURRIAGO SOCIAL

Este nuevo SEMANARIO que se propone no dejar en Asturias títere con cabeza vende á *quinco céntimos cada recorrido!* ó sea número suelto. Para los correspondientes sólo cuesta 0,75 pesetas el paquete de veinticinco ejemplares. Suscripción.—0,75 pesetas trimestre.

La correspondencia y suscripciones diríjanse al Administrador de EL ZURRIAGO; calle del Rey, 3.—PRAVIA.



Vajillas de loza y de porcelana de Limoges. Las hay muy elegantes, decoradas con sumo gusto, para seis, ocho y doce personas. En blanco marfil con filetes oro y coral, compuestas de 12 platos soperos, 36 id. blancos, 18 id. de postre, 2 soperas de diferentes tamaños, 6 fuentes, 2 fruteros, una ensaladera, 3 conchas, una salsera un mantequero. Total 82 piezas, que sólo cuestan *sesenta y cinco pesetas*. Y en blanco, sin filete, hay vajillas á precios increíbles. ¿Qué dónde hay esas gangas?

En Muros en el comercio de CELEDONIO DÍAZ.

### MÁQUINA "ELECTRA" PARA COSER

La máquina ELECTRA es la mejor que se conoce en el mundo, pues reúne todos los perfeccionamientos más recientes, recomendándose por su *marcha silenciosa, su afuación extremada, su mueble elegante.*

La máquina ELECTRA es también la más barata de todas las conocidas, pues la del número 22 para coser á pedal, sólo cuesta *cientos cuarenta pesetas* (veintiocho duros), y la del número 56 para coser á pedal y á mano cuesta *cientos sesenta pesetas* solamente. Con dichas máquinas se da *regalada* la cubierta, muy elegante y sólida, así como una caja de accesorios con veinticinco piezas.

La máquina ELECTRA es tan fácil de manejar que cualquier persona que esté acostumbrada á trabajar con máquinas de otro sistema y nunca haya visto una ELECTRA, coserá con ésta á los pocos minutos de intentarlo.

Hay gran surtido de dichas máquinas en los Almacenes de D. Celedonio Díaz.—Muros.

Quienes necesiten comprar máquinas deben visitar dicha casa y se convencerán de que la ELECTRA es la más silenciosa, la más afuñada, la más elegante, la más sólida y la más barata de todas las conocidas.

MUROS.—CELEDONIO DÍAZ.—MUROS

